

RECANTO ESPERANCA

Un futuro mejor para una vecindad que rebasa el límite

El glamour de los Juegos Olímpicos del 2016 en Rio se encuentra a un día en carro de Uberaba. Pero para los niños que viven en esta pequeña vecindad en las afueras de Curitiba en chozas ruinosas en calles sin pavimento, los Olímpicos más valdrían estar en otro planeta.

Children Incorporated patrocina a cinco proyectos distintos en Brasil, ayudando a 170 niños a tener acceso a necesidades y oportunidades. Mientras cada programa tiene un lugar en el corazón de Andreia Beraldo, es Recanto Esperanca en Uberaba el lugar que ha hecho la impresión más duradera.

La primera vez que la Especialista de Proyectos Internacionales de Children Incorporated vio al centro, el que ahora sirve a 64 niños, el edificio apenas tenía un primer piso. Dos años después, ella apenas reconocía el lugar. Con tres pisos, los cuales incluyen un gimnasio, Recanto Esperanca es sin duda lo más bonito y la estructura más sólida en la vecindad, dice Beraldo.

LEJOS DE CASA, UNA PAREJA COMPARTE UNA VISION

Pero, por supuesto, el edificio es solamente el lugar donde se juntan – el verdadero Recanto Esperanca es la gente que lo maneja, Erika y Thomas Bleiker. Los dos se mudaron a Brasil de Suiza en una misión para hacer lo que pudieran para ayudar a niños empobrecidos. Como muchas áreas pobres en Brasil, Uberaba presenta desafíos para sus residentes. El intercambio de drogas prospera aquí, y los niños, la mayoría de los cuales se queda sola mientras sus padres tratan de ganar dinero, está especialmente vulnerable a influencias negativas. El abuso y la violencia son peligros siempre presentes, y también lo son las enfermedades contagiosas como dengue y zika – y los niños luchan para mantenerse sanos.

En 2004, los Bleikers construyeron su centro alrededor de la idea de que se podía cambiar la vecindad al adoptar sus niños un valor de la ciudadanía. Recanto Esperanca provee un lugar seguro, donde los niños pueden refinar sus mentes, participar en actividades recreativas, hacer vínculos con sus vecinos y simplemente jugar. Antes o después de la escuela, los niños se ocupan con capacitación en computación, deportes, arte, clases religiosas o clases de teatro.

Este verano, el tema es solamente sobre los Juegos Olímpicos: practicar nuevos deportes y aprender más sobre los países que participan.

“Las dos veces, fui ahí,” dice Beraldo. “Se puede ver que los niños están tan felices. Hasta los voluntarios compartieron que a ellos no les gusta regresar a casa, porque están tan felices de estar ahí. Algunos de ellos hasta anhelan regresar durante los fines de semana, porque está tan bonito y seguro y limpio.”

EL LEGADO DE APOYO

“Las dos veces, fui ahí,” dice Beraldo. “Se puede ver que los niños están tan felices. Hasta los voluntarios compartieron que a ellos no les gusta regresar a casa, porque están tan felices de estar ahí. Algunos de ellos hasta anhelan regresar durante los fines de semana, porque está tan bonito y seguro y limpio.”

Aunque los niños son el enfoque, los Bleikers quieren que Recanto Esperanca haga que los padres participen, también, para un apoyo que beneficia a la familia entera. Las madres de la vecindad también se encuentran en el centro, aprendiendo nuevas habilidades, como el arte, hacer joyería y más. Con esta bella joyería hecha a mano, como un testamento a los efectos de Recanto, Erika y Thomas Bleiker han estado recaudando fondos exitosamente en todo el mundo.

La dedicación de los fundadores de Recanto Esperanca, y el impacto que el lugar claramente ya tenía en las vidas de los niños, impresionó a Children Incorporated. La organización decidió patrocinar a niños en el programa, donando zapatos, ropa, útiles escolares, útiles de limpieza y hasta comida. Estos recursos básicos no se dan a muchos de los niños ni adolescentes de Uberaba, pero Children Incorporated pudo trabajar con Recanto para mejorar las vidas de 59 de ellos.

Beraldo imagina en el futuro cercano para Recanto un maestro entrenado para ayudar a las estudiantes con sus tareas y trabajos escolares, de la misma forma que otro maestro hizo un muy gran mejoramiento en otro centro - Caritas. Ella ya ha visto que los niños de Recanto, cuyas edades son entre seis años y adolescentes mayores, florecen como parte de una comunidad que apoya, y ella sabe que más oportunidades para el estudio académico sólo motivarían más a estos niños.

Y algo que Uberaba necesita enormemente es adultos educados formando una comunidad donde la gente se cuide uno al otro. Mientras estos niños crecen practicando el deporte suizo de *floorball*, haciendo un drama con sus compañeros o aprendiendo que a alguien les importa lo suficiente para que esa persona les ayude con su tarea, ellos están coleccionando las herramientas que necesitan para sobresalir de la pobreza, tal vez llevando a su comunidad con ellos.